

IM-Pertinente

Volume 3 | Number 2

Article 8

2015-07-01

Altos de la Florida: un lugar para la vida

Cristian David Salamanca Páez

Universidad de La Salle, Bogotá, impertinente@lasalle.edu.co

Santiago Tobón Grajales

Compañía de Jesús, impertinente@lasalle.edu.co

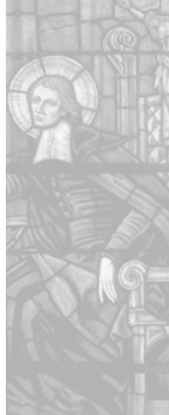
Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/im>

Citación recomendada

Salamanca Páez, Cristian David and Tobón Grajales, Santiago (2015) "Altos de la Florida: un lugar para la vida," *IM-Pertinente*: No. 2 , Article 8.

Disponible en:

This Artículo de Divulgación is brought to you for free and open access by the Revistas descontinuadas at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in IM-Pertinente by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.



Altos de la Florida: un lugar para la vida*

Altos de la Florida: A Place for Life

Altos de la Florida: um lugar para a vida

Cristian David Salamanca Pérez

Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia

Santiago Tobón Grajales

Compañía de Jesús

RESUMEN

Hablar acerca del sector de Altos de la Florida implica dar a conocer una historia llena de luces y sombras, una realidad iluminada por la esperanza y, en ocasiones, también por la desesperanza, un lugar en el que habita toda una comunidad colmada de ilusiones. Altos de la Florida se convierte, gracias al trabajo conjunto entre su gente y las organizaciones, instituciones y congregaciones religiosas, en un lugar para la vida, un lugar que es signo de esperanza cuando se trabaja por la transformación del tejido social en busca de la constitución de un territorio en paz.

PALABRAS CLAVE

Altos de la Florida, tejido social y territorios de paz.

Recibido: 30 de agosto de 2015 / Aceptado: 26 de noviembre de 2015

Cómo citar este artículo: Salamanca Pérez, C. D. y Tobón Grajales, S. (2015).

Altos de la Florida: un lugar para la vida. *IM-Pertinente*, 3(2), 111-121.

* El propósito que nos mueve a escribir y compartir la experiencia de trabajo que se viene realizando con la comunidad de Altos de la Florida en Soacha es dar a conocer una práctica de solidaridad que permite descubrir, en todo su contexto, una compleja problemática social en la cual se han venido gestando procesos de transformación de corte político, ambiental, cultural, social y educativo, mediante el acompañamiento de instituciones

que se han atrevido a realizar un trabajo mancomunado: los Hermanos de las Escuelas Cristianas de La Salle, la Compañía de Jesús, las Religiosas Marianistas, las Religiosas de María Inmaculada, las Religiosas del Apostolado, la Pontificia Universidad Javeriana, el Instituto San Bernardo de La Salle, Fe y Alegría de Colombia y el Colegio Mayor de San Bartolomé.

ABSTRACT

Talking about the Altos de la Florida sector entails revealing a history full of light and shadow, a reality illuminated by hope and, on occasion, by hopelessness as well, a place where an entire community full of dreams lives. Thanks to the joint work of its people and organizations, institutions and religious congregations, Altos de la Florida has become a place for life, a sign of hope when working for the transformation of the social fabric in search of the creation of a land at peace.

KEYWORDS

Altos de la Florida, social fabric and territories of peace.

RESUMO

Falar sobre o setor de Altos de la Florida implica dar a conhecer uma história cheia de luzes e sombras, uma realidade iluminada pela esperança, e em ocasiões, também pela desesperança, um lugar onde habita toda uma comunidade plena de ilusões. Altos de La florida se torna, graças ao trabalho conjunto entre sua gente e as organizações, instituições e congregações religiosas, um lugar para a vida, um lugar que é signo de esperança quando se trabalha pela transformação do tecido social em busca da constituição de um território em paz.

PALAVRAS CHAVE

Altos de la Florida, tecido social e territórios de paz.

Otros modos de vida

Al bajarse en la última estación del sistema de transporte masivo de Bogotá, sobre la Autopista Sur, aparecen frente a los transeúntes dos impactantes cerros que ponen punto final a la larga cadena montañosa donde termina el recorrido de muchos habitantes de la zona. Sobre uno de ellos, y solo visible para quienes, con una mirada atenta, se dejan cautivar por la escena, reposan desde hace varios años tres cruces que parecen evocar el Gólgota. Allá arriba se esconde un espacio que aparenta no pertenecer a este tiempo, no por su similitud con los lugares fantásticos narrados en cuentos y fábulas, sino por las deplorables condiciones en las que viven cientos de personas. Desde abajo, al iniciar el camino cuesta arriba, se vislumbran los brillantes techos de zinc, las blancas piedras corroídas por el tiempo y centenares de casas tímidamente re-

costadas sobre la montaña, que despiertan el interés de algunas personas por aquel territorio.

Para llegar a la comuna VI de Soacha, más conocida como Altos de la Florida, hay que recorrer el camino que, custodiado por casas a medio hacer y lotes que esperan ser habitados, se pierde entre las montañas. Sin embargo, desde arriba todo se ve diferente: la imponente ciudad levantada en medio de una selva de concreto; cómo el agua, que es tan escasa y preciada en esta zona, se derrama sobre toda la sabana. Allí la perspectiva se hace más amplia, el ego se reduce y el corazón se ensancha al ser testigos de cómo la vida, entre el dolor y la adversidad, se abre camino.

Dar respuestas a las necesidades más urgentes de nuestra época; ser conscientes de la manera como los signos de los tiempos han pedido de manera veraz una presencia que dignifique, humanice y promueva la alegría de servir y de dar la vida por los otros ha sido el horizonte que nos mueve a dar lo mejor de cada uno en beneficio de las personas de esta población.

A finales de la década de los ochenta y principios de la de los noventa surgió este asentamiento urbano ubicado al sur occidente del municipio de Soacha, como resultado de procesos de invasión y “lotificación” sin criterio de planificación. Muchos de sus habitantes son desplazados en busca de mejores condiciones económicas y de vida para sus familias. Gallego (2011) afirma, en una entrevista realizada a uno de los líderes comunitarios:

El barrio se construyó hace aproximadamente veintidós años, dada la necesidad de la gente desplazada por el conflicto armado de encontrar un refugio, personas que no están en las condiciones socioeconómicas de pagar un arriendo y que perfectamente deben atender cuatro o cinco niños en cada familia. Ellos compran esas tierras como su único sentido de posesión. Somos un barrio subnormal en el cual el 80 % de su territorio es de invasión y la mayoría de sus habitantes corren el riesgo de seguir sufriendo.

Los ciclos de pobreza y marginación, la ilegalidad del sector, el difícil acceso al sistema educativo, las altas tasas de desempleo, la desnutrición, el desplazamiento, la migración, la falta de oportunidades y la exclusión social son algunas de las principales problemáticas en la zona. La cultura de la violencia directa y simbólica ha afectado de manera significativa a la comunidad y su tejido social. Convivir y crecer en ambientes donde la violencia está naturalizada y es parte de la cultura dominante crea efectos dañinos en el comportamiento humano y pone en desventaja a la población.

Sin embargo, en medio de este desolador panorama se erige una comunidad luchadora y pujante que con el esfuerzo cotidiano hace frente a las dificultades, emprende nuevos proyectos y se organiza para alcanzar mejores niveles de vida. Cientos de niños y niñas, entre sonrisas y juegos, llenan de alegría y color las calles del barrio, mientras los jóvenes buscan los medios para hacer realidad sus sueños y los de sus familias. Altos de la Florida no es el lugar de la muerte, ni mucho menos el desván de Soacha, como algunas instituciones y medios de comunicación lo han querido presentar; Altos de la Florida es un lugar para la vida (UNHCR-ACNUR Américas, 2014).

A continuación un relato realizado por una niña del sector, que describe la rutina diaria de la población de Altos de la Florida en la que, a pesar de las realidades y dificultades que se viven en el día a día, pretende transmitir una voz de esperanza, no solo para ella, sino para cada una de las personas que sueñan con que Altos de la Florida se convierta definitivamente en su hogar, su casa y en el lugar donde comienzan a gestarse sus sueños, su futuro:

Otro día en mi casa, abro los ojos antes que todos, ayudo a levantar a mis hermanos y saludo a mi mamá. Como cada mañana reviso que todo esté en su lugar: alisto el agua, el conejo me mira, la caliento y luego la dejo enfriar un poquito. Salgo de mi casa y aunque hace mucho frío, todos se están moviendo: unos suben, otros bajan y nadie se queda quieto. Cada uno hace lo que mejor sabe hacer o hace su mejor esfuerzo para que todo siga andando. Funciona porque cada uno ocupa un lugar: los niños en la escuela, la lana en la madeja, la llave en la tuerca, el hilo en la máquina y la grasa en las manos. Cada día todo crece un poco: nuevas plantas, nuevos techos y nuevas canciones. Pero hoy no es un día cualquiera, porque hoy algo diferente va a pasar, entre todos vamos a construir algo nuevo. Algo único, con esfuerzo, con valor, algo hecho con amor, con dedicación y con emoción. Hoy vamos a construir nuestro futuro y todo vamos a hacer de Altos de la Florida nuestra casa, nuestro barrio (UNHCR-ACNUR Américas, 2014).

Presencia de la Compañía de Jesús

A comienzos del año 2009, monseñor Daniel Caro Borda, obispo de la Arquidiócesis de Soacha, le encargó a la Compañía de Jesús la atención pastoral de Altos de la Florida y El Manzano. Así, con la colaboración de los jesuitas de

Bogotá y los colaboradores laicos de las diferentes obras de la Compañía de Jesús, se puso en funcionamiento la Casa Pastoral Nuestra Señora del Camino, desde la cual se empezó a acompañar a la comunidad en la celebración de la eucaristía dominical, la vida sacramental y los tiempos litúrgicos fuertes (semana santa, adviento y Navidad).

Al hacer evidente que los habitantes de Altos de la Florida habían naturalizado y validado los diferentes tipos de violencia a raíz de la convivencia diaria con esta, la Casa Pastoral Nuestra Señora del Camino definió su identidad y misión a partir de la construcción de un sueño: hacer de Altos de la Florida un lugar para la vida, esto es, un territorio donde todos y todas valen y tienen un espacio para su desarrollo, donde la vida es respetada, donde se valoran las diferencias y, a partir de ellas, se vive el amor. Un territorio en el que la dignidad humana, la justicia solidaria, la tolerancia, el amor, la paz y el compromiso ecológico son una realidad.

Trabajo comunitario

Al hacer referencia al trabajo desarrollado durante este espacio de tiempo, se reconoce que “la acción humana no es ni muda ni incommunicable” (Ricoeur, 2002). Esto quiere decir que es posible dar cuenta de lo que se hace, del porqué y para qué se hace, dado que la acción humana no está condicionada a permanecer en privado, sino que desde sus comienzos reviste un carácter público. La palabra oportuna y, más aun, la acción pertinente impulsan el cambio; y durante estos casi siete años de presencia en Altos de la Florida se ha hecho visible la metamorfosis, no solo en el panorama constructivo del lugar, sino en el modo de proceder de sus habitantes y de quienes han fomentado una transformación de la realidad.

Con la llegada de la Compañía de Jesús a Altos de la Florida se hizo evidente que, para muchos de los habitantes del lugar, el territorio era algo que se encontraba radicalmente fuera de ellos y por lo tanto les era ajeno, no les pertenecía y no les convocaba. Altos de la Florida era tierra de nadie: las personas, a la primera oportunidad, se iban de allí. Muchas veces, la responsabilidad de crear y re-crear el territorio fue descargada en otros. Sin embargo, con el paso de los años, la estabilización de la población en el lugar y la salida de un gran número de instituciones de la zona, los habitantes de Altos de la Florida comenzaron a experimentar la necesidad de hacerse parte activa en

la construcción del territorio que querían. A partir de ese momento, el proceso comenzó a tomar forma, no como una iniciativa que venía impuesta desde afuera, sino que se fue haciendo junto a la comunidad.

La MEGA pastoral, entendida como el gran propósito o sueño que orienta y dirige todos los esfuerzos que se realizan, encuentra su fundamento en la aspiración a la vida en abundancia (cfr. Juan 10:10) de todos los hombres, mujeres, niños, niñas y jóvenes del sector. Este llamado mismo a la vida, que es a la vez realidad presente y tarea futura, llevó a la formulación del Proyecto Apostólico que ha venido a hacer frente a tres áreas de acompañamiento que se materializan en tres centros de acompañamiento a través de los cuales se articulan una serie de líneas y programas pastorales.

El Centro de Acompañamiento Pastoral aporta a la formación integral de la comunidad de Altos de la Florida en lo concerniente al desarrollo de la espiritualidad y la integración de la fe católica en la vida. Desarrolla acciones orientadas a la formación humana y espiritual, la construcción de comunidad y la celebración de la fe católica, en sintonía con la Iglesia de la Diócesis de Soacha. El Centro de Expresión Cultural contribuye al desarrollo de diversas expresiones culturales, artísticas y recreativas, al fomento de la creatividad y la sensibilidad por medio de diversas manifestaciones culturales, ofreciendo espacios que promueven la apropiación del territorio. Finalmente, el Centro de Reflexión Sociopolítica se encarga de acompañar y animar la reflexión y la actuación de los habitantes de Altos de la Florida para el cambio social y la construcción de una comunidad barrial más consciente, colaborativa, autónoma, justa y en paz, donde el reconocimiento del otro y la apropiación del territorio se constituyen como los ejes centrales de acompañamiento, investigación y producción de información.

La presencia lasallista, viva en su colaboración dentro de esta gran labor, está llamada a “reconocer los caminos marginados de las poblaciones para acercar el corazón a los sufrimientos del pueblo”. Para cumplir cabalmente con esta tarea es necesario cimentar en los estudiantes, padres de familia y maestros lasallistas una conciencia encaminada a sentirse próximos al dolor de los demás, y la voluntad de aliviar las penas y de reconocer el sufrimiento del otro. El joven, en medio de esta labor, se ha de caracterizar por ser aquel que abre el corazón a la persona que sufre y le tiende la mano, sin discriminar a nadie que necesite cuidado, pues cada vez con más frecuencia la sociedad se encuentra en un momento donde existe una tendencia exacerbada al individualismo, a interesarse únicamente por sí mismo. El hecho de estar atento al otro y de preocuparse por el prójimo ha sido extraño al ser humano.

Hoy día la sociedad se encuentra asediada por imágenes y momentos desoladores de una realidad que genera nuevas formas de comportamiento. El mundo está paralizado por el miedo, agobiado por las injusticias, las exclusiones y la vulneración; la mayoría de la población se encuentra arrojada permanentemente a las experiencias de dolor y miseria.

Desde el 2013 la familia lasallista, con presencia de estudiantes, maestros, padres de familia, hermanos y otros miembros de la comunidad, del Instituto San Bernardo de La Salle, ha decidido comprometerse con la formación integral de jóvenes, niños y niñas de esta población, permitiéndoles reconocer lo valiosos e importantes que son como personas, el conocimiento, la promoción y la defensa de sus derechos, la alegría de aprender, de vivir y de crecer juntos; la posibilidad de soñar un mundo mejor, cuando su comunidad, su sector, su casa y su vida es mejor, convirtiéndose así en signo de esperanza.

A través de diferentes escenarios de intervención y participación, tales como los centros de apoyo escolar, la escuela deportiva, la escuela de danza, el trabajo con madres de familia y el trabajo con primera infancia, los estudiantes del Instituto San Bernardo han adquirido un compromiso social que los hace sensibles ante una realidad que, en un primer momento, poco o nada era vista y reconocida por ellos, pues los contextos de su diario vivir anulaban por completo la realidad que encontraron los sábados en la mañana, cuando acompañan a la población de Altos de la Florida. La sensibilidad se ha convertido en la disposición personal para ver con ojos limpios la verdad de la realidad del que sufre y del que está próximo a la misma. Esta sensibilidad ha sido la que les ha permitido conocer al otro en su verdadera situación de dolor o de sufrimiento. Trabajar en Altos de la Florida como lasallistas ha permitido el descubrimiento del gozo y la alegría de convivir en paz en medio de esta comunidad, de salir de nuestras instituciones, de nuestra zona de confort, de remar mar adentro para descubrir que podemos contribuir a la construcción de una sociedad pacífica, acercándonos y haciéndonos sensibles a la realidad de aquellos que siguen en medio de un conflicto y una violencia que quieren, desde lo más profundo de su ser, dejar a un lado.

La proyección social que se ha estado llevando a cabo con la presencia lasallista ha representado un encuentro con el que sufre, el descubrimiento de su singularidad desde la aproximación y la cercanía, como medio que permite comprender la verdadera naturaleza del sufrimiento de todas las personas que, a lo largo de su vida, han tenido que vivir de primera mano el dolor y la injusticia que la violencia les ha cobrado y que ha hecho que Altos de la Florida se convierta en el lugar “adecuado” para iniciar nuevamente sus vidas y

sus sueños. Altos de la Florida, un lugar en el que se construye poco a poco un territorio de paz y se vuelve un lugar para la vida, ha permitido que a lo largo de los años muchas organizaciones e instituciones se vinculen a la transformación de esta realidad y permitan descubrir a cada una de las personas que no están condenadas a vivir en el círculo de violencia al que poco a poco se han ido acostumbrando.

Especialmente durante el primer semestre del 2015 se generó un vínculo interinstitucional entre la Compañía de Jesús y el Instituto San Bernardo de La Salle, liderado por los Hermanos de La Salle. Esta relación ha permitido que se aúnen esfuerzos en torno a una sola realidad y a un solo sueño: convertir Altos de la Florida en un lugar para la vida y una población constructora de paz.

“Percibir y articular el sufrimiento de los otros es la condición necesaria de toda política futura de paz, de todas las formas de solidaridad social a la vista de las brechas cada vez más graves entre pobres y ricos, así como de todo entendimiento prometedor entre los universos culturales y religiosos” (Metz, 1999). Ante los clamores que vive la población de Altos de la Florida, los retos y los desafíos son grandes.

La lectura que se invita a hacer no puede quedarse en un sufrimiento que se limita solamente a ver una realidad con ojos de lástima. Es necesario darle el valor ético, moral y cristiano que se merece el dolor humano. Hay que ser coherentes con la realidad del hombre, afectada por el mismo hombre a causa de la jerarquía social. No es posible seguir asumiendo que la sociedad marcha bien, como si no hubieran dolientes y perdedores, pues en ocasiones puede ser de gran ayuda una palabra amable, pero en definitiva lo que ha de ser valioso es extender la mano para ayudar al otro a que renazca de su sufrimiento, convirtiéndolo así en un dolor que reta a toda una comunidad para seguir caminado en una opción preferencial por la justicia y el compromiso social, descubriendo el rostro humano de las personas, especialmente del que es diferente.

Un lugar para la paz y la vida

Los frutos no se han hecho esperar. Los niños y los jóvenes de la comunidad, grupo preferencial pero no exclusivo de nuestro trabajo, reconocen la Casa Pastoral Nuestra Señora del Camino como un espacio de acogida, aceptación

y exploración personal y comunitaria en el que se sienten como una familia. Los diferentes programas que se ofrecen han propiciado la unión, el encuentro a partir de experiencias comunes y el establecimiento de vínculos de amistad que han crecido con el tiempo. Las diversas experiencias en las que participan los niños y los jóvenes constituyen un cambio en la cotidianidad de sus vidas, han fomentado el liderazgo juvenil y les han ayudado a plantearse nuevos objetivos y a desmitificar y desmontar las etiquetas autoimpuestas e impuestas por otros.

La construcción de este sueño ha exigido la colaboración de todas las personas que, movidas por Dios o por su buena voluntad, se sienten llamadas a trabajar por una vida plena para todos. Esta toma de conciencia de que no podemos solos ha llevado a que cada día se vinculen diversas organizaciones, instituciones y personas. Actualmente se trabaja en forma mancomunada con los Hermanos de las Escuelas Cristianas de La Salle, la Compañía de Jesús, las Religiosas Marianistas, las Religiosas de María Inmaculada, las Religiosas del Apostolado, la Pontificia Universidad Javeriana, el Instituto San Bernardo de La Salle, Fe y Alegría de Colombia y el Colegio Mayor de San Bartolomé.

El desafío para las comunidades religiosas, fundaciones e instituciones que participan de esta labor es grande, ya que como nación es necesario atender a una población que clama por ser escuchada y, a la vez, por convertirse en signo de esperanza: once millones de colombianos que pasan hambre, siete millones de desplazados, seis millones de víctimas que están desnudas de toda protección y miles de jóvenes prisioneros en la guerra y en las bandas criminales. Y como si fuera poco, según los datos que brinda el grupo de Memoria Histórica, la realidad social se encuentra ante 1882 masacres documentadas, de las cuales 1116 son de paramilitares, 343 de la guerrilla y 158 de las fuerzas del Estado: “las víctimas directas del conflicto esperaron mucho tiempo compasión, solidaridad y decisión de terminar la victimización” (De Roux, 2015, p. 327).

Construir la paz en medio de esta realidad, según afirma el padre Francisco de Roux, “se trata de hacer transformaciones con un contenido ético profundo, para lograr, entre todas y todos, desde la diferencia, la nación que se quiere y que sólo será posible si la sociedad se dispone a cambiar desde las personas, organizaciones e instituciones” (De Roux, 2015, p. 327). El camino que se ha empezado a recorrer no está trazado definitivamente, hay que seguir trazándolo, recorriéndolo y ajustándolo conforme el caminar vaya mostrando los pasos que se deben dar.

Al llegar a este punto, se ha evidenciado la manera como la vida no se permite quedar condenada a la muerte. Desde arriba, desde la montaña, donde todo se ve diferente, la perspectiva se hace más amplia, el ego se reduce y el corazón se ensancha; se plantea una pregunta enjuiciante, que al parecer no se puede hacer a un lado para continuar con la vida como si nada hubiese pasado: ¿qué se ha hecho, qué se hace y que se ha de hacer por Altos de la Florida? Si se trata de mostrar los cambios culturales y el paso de una situación de violencia, oscuridad y desesperanza social de una población que por el proceso de la compañía de Jesús y la solidaridad de la presencia lasallista han cambiado las historias y transformados los panoramas de violencia y sinsentido, debería el escritor mostrarlos con mayor contundencia.

Seguramente, a lo largo del tiempo nos hemos acostumbrado a la violencia como método de solución de conflictos; debemos tomar conciencia de que hemos crecido como una sociedad violenta. La transformación no ocurre a la ligera, ni se da de una vez para siempre. Los procesos humanos toman tiempo; sin embargo, las semillas sembradas van mostrando sus frutos: hace poco, durante un proceso de evaluación, una joven que ha participado por varios años de los procesos de la Casa Pastoral nos ayudaba a comprender lo que ha venido germinando en ella y seguramente en los otros jóvenes del lugar. Decía que había aprendido tres cosas durante estos años: el valor del compromiso, a vivir la fe de una forma diferente y a relacionarse de una forma más amigable con las otras personas.

Estas breves y sencillas palabras evidencian la manera como la vida no se permite quedar condenada a la muerte, a la dificultad, a la exclusión y a la pobreza. Lo que se encuentra en la respuesta de esta joven es la apuesta por hacernos más humanos desde el conocimiento y el amor propio, el servicio gratuito y generoso a los demás y la experiencia de Dios que acontece en la propia vida. Así, desde arriba, desde la montaña, donde todo se ve diferente, la perspectiva se hace más amplia, el ego se reduce, el corazón se ensancha y se nos sigue planteando una pregunta enjuiciante, que no se puede hacer a un lado y continuar con la vida como si nada hubiese pasado: qué se ha hecho, qué se hace y qué se ha de hacer por Altos de la Florida. Es así como tenemos que seguir comprometidos para clamar por el cese de la violencia y la guerra, tenemos definitivamente que desacostumbrarnos a vivir en medio de la guerra y la violencia.

Bibliografía

- De Roux, F. (18 al 21 de junio de 2015). *Compromiso de la vida religiosa con la justicia y la paz en Colombia*. Intervención en el Congreso de Vida Consagrada de la Confederación Caribeña y Latinoamericana de Religiosas/os (CLAR). Bogotá, Colombia. Recuperado de http://www.hchr.org.co/acnudh/index.php?option=com_content&view=article&id=5500:el-deber-moral-de-la-paz&catid=72:columnas-de-opinion&Itemid=91.
- Gallego Suárez, S. (20 de enero de 2011). *El “desafío” de vivir en Altos de la Florida*. Recuperado de <http://www.periodismopublico.com/El-desafio-de-vivir-en-Altos-de-la>.
- Metz, J. B. (25 de octubre de 1999). *Compasión. Sobre un programa universal del cristianismo en la era del pluralismo cultural y religioso*. Conferencia pronunciada en Murcia, España. Recuperado de <http://www.foroellacuria.org/publicaciones/metz-compasion.htm>.
- Ricoeur, P. (2002). *Del texto a la acción: ensayos de hermenéutica II*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- UNHCR-ACNUR Américas (2 de diciembre de 2014). *Altos de la Florida-sello comunidad* [archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=i1osEfYzr7E>.